

siglo XIV y había contribuido en el cerramiento de los mismos y a su control por una minoría privilegiada, en el caso de Medellín se concluye que el concejo abierto se mantiene como tal hasta la primera década del siglo XV.

La señorialización de Medellín también es una constante. Desarrollado este capítulo con una información que complementa y que aclara momentos de presencia señorial de los que no teníamos apenas información, plantea brillantemente varios aspectos que no podemos dejar de señalar. Uno de ellos es, en el campo de las estructuras señoriales, el de la renta sobre el que parece confirmar la debilidad de los ingresos señoriales, quizá como resultado de la vinculación de la población al realengo. Otro apartado de enorme interés en la historia del concejo son las relaciones entre los señores y la oligarquía. Definidas como una “alianza sociopolítica”, la autoridad señorial y la oligarquía local mantienen un estable equilibrio en sus relaciones que pasa por “la aceptación del modelo social heredado”.

Estamos, en definitiva, ante una obra de obligada consulta para profundizar en el conocimiento de los concejos bajomedievales castellanos en general y extremeños en particular. Una obra bien construida, repleta de sugerentes orientaciones metodológicas y magníficamente documentada.

JUAN LUIS DE LA MONTAÑA CONCHIÑA

ROBLEDO, Ricardo (ed.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*, Salamanca, Editorial Crítica, 2007.

Pese a constituir el episodio de nuestra historia reciente al que se han dedicado mayor número de publicaciones, en los inicios del nuevo milenio la guerra civil de 1936-1939 continúa siendo el contenido historiográfico de mayor reclamo para historiadores y editoriales, y prueba de esa vitalidad es la profusión de libros que han visto la luz en los últimos años. Libros de temáticas diversas relacionadas con la contienda, en unos casos reveladores por la originalidad de sus aportaciones, y en otros, la mayoría de ellos lamentablemente, meros refritos que nada nuevo desvelan, que obedecen en su realización al oportunismo editorial más que a una ingente labor investigadora. Evidentemente, entre ambas tipologías existen trabajos intermedios de indudable valor, que intercalan lo conocido con nuevas cuestiones y rompen el maniqueísmo reinante en las publicaciones sobre esta temática.

Y dentro de esa categorización tan simple, cabe establecer otra no menos significativa en esta vorágine de estudios sobre la contienda armada de los años treinta, que guarda relación con el ámbito geográfico. Nos estamos refiriendo a los estudios que analizan facetas de ámbito nacional o territorial. Y aunque no pocas veces una y otra frontera se entremezclan y es difícil distinguir dónde acaba una y empieza la otra, lo cierto es que en los últimos tiempos ambos espacios se han repartido la demanda de publicaciones e incluso sus contenidos. Ha sido lo sucedido, por poner un ejemplo, con las implicaciones internacionales del conflicto, que han demandado la atención de la mayor parte de los estudios globales, o el análisis de la represión, que ha acaparado la mayoría de los estudios regionales y sobre el que se han conseguido importantes avances.

Sobre esto último cabe ubicar, aunque no sólo con ese contenido, el trabajo coordinado por el profesor Ricardo Robledo, con una serie de estudios relevantes sobre aspectos diversos relacionados con la guerra civil, sus antecedentes y protagonistas en una Comunidad Autónoma, la de Castilla-León, que destacaba por la ausencia de publicaciones relacionadas con facetas como la represiva, al menos desde unos parámetros metodológicos y archivísticos acordes con

lo realizado en otras zonas del país, que en los últimos años ha roto esa tendencia. Así, en Segovia, fruto de una tesis doctoral<sup>1</sup>, se ha profundizado en las dos vertientes represivas del franquismo: las ejecuciones y prisioneros, junto a la material o económica, con unos resultados de indudable valor. También en esa provincia se han analizado contenidos tan recurrentes como las depuraciones en el sistema educativo<sup>2</sup>. Lo publicado sobre Valladolid<sup>3</sup>, Palencia<sup>4</sup>, Salamanca<sup>5</sup> y León, en este último caso una obra coordinada por Pablo García Colmenares en la que se recoge el contenido de cuatro tesis doctorales sobre este tema<sup>6</sup>, confirma esa propensión al estudio del conflicto armado de 1936-1939.

Y este estudio sobre Salamanca ratifica y da solidez a esa evolución historiográfica, con una serie de trabajos diversos pero bien cohesionados en los que se analizan cuestiones relacionadas con el conflicto armado de los años treinta, tanto desde un enfoque represivo y social, como a través de protagonistas estelares que vivieron esos trágicos años y sufrieron sus consecuencias. Una aportación rigurosa, entroncada, desde nuestro punto de vista, en el proceso de recuperación de la “Memoria Histórica” que se está desarrollando en España en los últimos años, en el que se trata de ofrecer investigaciones sólidas sobre la guerra civil, capaces de desentrañar la maraña que rodea a las ejecuciones protagonizadas por el bando franquista, pero también de dar a conocer testimonios y biografías de personas que vivieron aquellos hechos. Un doble enfoque que consideramos pertinente y creemos se recoge acertadamente en una publicación que sobrepasa el mero marco territorial para aportar cuestiones que podemos ubicar perfectamente, a tenor de su desarrollo y consecuencias, dentro de una lógica de comportamiento extensible a todo el país.

Eso al menos se desprende, dentro de su primer apartado, de capítulos como los dedicados al reformismo agrario, escrito por el coordinador de la obra y Luis Enrique Espinoza; la Iglesia, realizado también por el coordinador y, especialmente, las prácticas represivas en el sistema universitario, texto a cargo de Jaume Claret, autor que ya ha dado buena cuenta de sus vastos conocimientos sobre las consecuencias de la guerra civil y posguerra en la Universidad en una interesante obra<sup>7</sup>. Sobre esto último es preciso indicar que no se analizan las depuraciones de docentes de cualquier Universidad española, pues la de Salamanca, por su historia y trayectoria, ha sido y es de referencia en todo el país, y vivió estos tiempos convulsos con especial intensidad según se desprende de la lectura de este capítulo. Y es que, independientemente de la omnipresencia de su rector Miguel de Unamuno en los primeros meses, el análisis se circunscribe a la aportación ideológica y doctrinal que supuso para los sublevados la fuente de ideas provenientes de la Universidad, en cuanto a justificar el fallido golpe de estado del 17 de julio y establecer el armazón jurídico-social posterior.

<sup>1</sup> VEGA SOMBRÍA, S.: *Control sociopolítico e imposición ideológica: la provincia de Segovia, 1936-1939. Un episodio en la implantación del franquismo*, Madrid, tesis doctoral, inédita, 2003; *ídem*: “La represión en la provincia de Segovia en los orígenes del régimen de Franco”, en *Hispania Nova*, 4 (2004); y del mismo autor: *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005.

<sup>2</sup> DE DUEÑAS, C. y GRIMAU, L.: *La represión franquista de la enseñanza en Segovia*, Valladolid, Ámbito, 2004.

<sup>3</sup> MARTÍN JIMÉNEZ, I.: *La Guerra Civil en Valladolid (1936-1939). Amaneceres ensangrentados*, Valladolid, Ámbito, 2000.

<sup>4</sup> PALOMARES, J. M.: *La Guerra Civil en Palencia: la eliminación de los contrarios*, Palencia, Cálamo, 2002.

<sup>5</sup> LÓPEZ GARCÍA, S. y DELGADO CRUZ, S.: “Víctimas del Nuevo Estado 1936-1940”, en J. L. Martín y R. Robledo (eds.), *Historia de Salamanca*, vol. V (siglo XX), Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 2001.

<sup>6</sup> *Historia y memoria de la guerra civil y primer franquismo en Castilla y León*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007.

<sup>7</sup> CLARET, J.: *El atroz desmoche, La destrucción de la Universidad española por el franquismo (1936-1945)*, Barcelona, Crítica, 2007.

Y es que tras la ubicación en la ciudad, en el otoño de 1936, del Cuartel General del Generalísimo, se consumó la cesión “a la causa nacional” de materiales e inmuebles propiedad de la Universidad. Junto a ese comportamiento destacan en este trabajo de Claret las depuraciones que afectaron a docentes, alumnos y personal de administración “desafectos” a los insurgentes, con nombre y apellidos de los depuradores que llevaron a cabo este proceso y de algunos de los afectados. Un análisis necesario sobre el alcance que las depuraciones y su carga sancionadora tuvieron en esta Universidad, del que de forma crítica podemos decir que se echan en falta gráficos y cuadros que ilustren adecuadamente su interesante contenido.

Y en esa misma línea de interés cabe juzgar el capítulo dedicado a la represión en Salamanca durante la guerra civil, obra conjunta de Severiano Delgado Cruz y de un autor que ya había abordado esta temática años atrás: Santiago López García. El resultado es un extenso trabajo de casi cien páginas, en el que se va desggranando la incidencia que las prácticas represivas sublevadas tuvieron en la ciudad. Se exponen con ese fin los antecedentes (primavera de 1936); consumación del golpe de estado (sublevación de 19 de julio y pronto control de la provincia); y el terror (ejecuciones, prisioneros...), tres variables que abordan acertadamente lo sucedido en la capital y provincia, aunque en las cifras de fusilados la fuente utilizada han sido los Registros Civiles, fuente válida para cuantificar la represión, pero insuficiente dadas sus carencias, siendo preciso completar su información con otros recursos documentales y orales. Estamos convencidos que el número de óbitos a causa de la represión que se adelanta en este estudio es provisional y debe ser completado con trabajos posteriores en los que se puedan cruzar los datos procedentes de otras fuentes, que optimicen unas cifras en nuestra opinión inferiores a las reales.

Y como señalábamos con anterioridad, la segunda parte del libro tiene un contenido biográfico, con el estudio de personas descollantes de la vida salmantina como el siempre omnipresente Unamuno, cuya figura es analizada por Luciano E. Egido desde una vertiente que sin olvidar fastos como el determinante 12 de octubre, expone, en nuestra opinión de forma adecuada, las contradicciones inherentes a este insigne personaje. Igualmente se expone la vida del fascista Diego Martín Veloz, arquetipo, como bien se encarga de resaltar el autor Javier Infantes, del cacique de la Restauración. Ricardo Robledo, por su parte, recoge la peripecia carcelaria del alcalde republicano de Salamanca: Castro Prieto Carrasco, con especial hincapié en su epistolario desde la prisión hasta su ejecución a finales de julio de 1936. El contenido de estas cartas constituye una auténtica novedad y por sí solas justifican, como bien indica el autor de este artículo y coordinador del libro, esta publicación.

Y siguiendo con la memoria de políticos republicanos objeto de represión cabe destacar el análisis que los profesores de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca, Josefina Cuesta y Manuel Redero, realizan del médico salmantino y ministro durante la Segunda República: Filiberto Villalobos, concretamente de sus vivencias tras el alzamiento, con su estancia en la cárcel durante dos años, junto a la causa judicial y sanciones de que fue objeto hasta la absolución de todos sus cargo en 1942. Un acertado estudio que pone de manifiesto las dificultades que atravesaron los políticos de la etapa anterior que permanecieron en la retaguardia franquista y lograron salvar su vida. Si bien esto fue lo importante, ello no evitó años de cárcel, sanciones y causas judiciales, en suma, serias dificultades para reintegrarse, una vez conseguida la libertad, a la “normalidad”.

Y en línea con las interesantes biografías recogidas en esta publicación, Ricardo Robledo da cierre a estas páginas con otro estudio no menos pertinente que los anteriores, dedicado al canónigo Castro Albarrán. Un representante eclesiástico peculiar, que en línea con la posición defendida por la mayor parte de la iglesia durante la guerra, entendió ésta como una cruzada y no le importó enfrascarse en la realización de una serie de libros, con textos tan

apologéticos de la causa defendida por los sublevados como su conocida obra, publicada en 1938: *Guerra Santa*. La radiografía realizada de este personaje, de su actividad profesional y literaria, muestra su perfil ultramontano y conservador, en absoluto exclusivo pues fue bastante común entre los dirigentes de un clero que desdeñaron de la República y no tuvieron empacho en tratar de demostrar el “sentido católico del Movimiento Nacional”.

Cierre brillante a una publicación colectiva, de recomendable lectura, que vierte sus fuentes en la ciudad salmantina pero que en nuestra opinión, tanto en su tratamiento como contenidos, trasciende ese marco territorial para alcanzar un marcado énfasis nacional. Estamos convencido de ello, como también del creciente interés que la crisis de los años treinta del pasado siglo ha despertado entre los investigadores de la Comunidad Autónoma de Castilla y León en los últimos años, situación que nos hace olvidar el páramo anterior y permite presagiar importantes obras en un futuro, que sin duda mejorarán lo ya conocido y completarán el universo bibliográfico sobre ese período.

Julián CHAVES PALACIOS